

Título: El principio del Evangelio

Pasaje: Marcos 1:1-8

Iglesia Piedra Angular | 24 de Abril 2022

Idea central: El punto de las profecías y la preparación de Juan el Bautista es la buena noticia de que Jesús había llegado

Dios te bendiga Iglesia

Qué bueno es estar juntos otra vez.

Y hoy, por la gracia de Dios, empezando una nueva serie. Nuestro primer libro de la Biblia juntos, donde estaremos un buen tiempo conociendo más de cerca a nuestro Salvador y Señor Jesucristo. Por la gracia de Dios estamos iniciando una serie llamada “Y al instante: Cristo en misión a través de Marcos”.

Si están conectados a **Church Center**, esta tarde vamos a pasarles una notificación con más información acerca de este Evangelio, para los que quieran profundizar en su conocimiento del Evangelio de Marcos. Pero, antes de empezar, permíteme unos breves minutos darte una panorámica de Marcos, el Libro y el autor.

Lo primero que tienes que saber es que en la Iglesia Antigua, los discípulos de los discípulos de Jesús, se referían al Evangelio de Marcos como *las memorias de Pedro*.

Escucha esta cita de Eusebio, citando del Siglo II: [PONER EN PANTALLA]

"Cuando Pedro había predicado la palabra públicamente en Roma, y por el Espíritu había proclamado el Evangelio, aquellos que estaban presentes, siendo muchos, exhortaron a Marcos, como quien había seguido [a Pedro] por el mayor tiempo y quien recordaba lo que se había dicho, que hiciera un registro de lo que fue dicho; y eso hizo, y distribuyó el Evangelio entre aquellos que lo solicitaron".

El testimonio de la Iglesia primitiva es que Marcos era el “intérprete” (varias citas le llaman así) de Pedro. Su escriba, su discípulo, su compañero de pluma.

Si tú sabes algo de Pedro, tú sabes que él era el líder de los discípulos, ¿cierto? Pero también sabes que él era el más impulsivo, el más veloz, el que iba directo al asunto, sin muchos rodeos. **Quédate con eso en mente.**

Une eso con el hecho de que Marcos fue con toda probabilidad el primer Evangelio en escribirse y entiendes entonces por qué Marcos es el Evangelio más corto, con menos detalles, y más enfocado en las acciones de Jesús.

De hecho, casi cada historia empieza con “Y”, o “Entonces”, “inmediatamente” En seguida” o “al instante”, siendo en griego las mismas palabras, **que en español usan sinónimos para no ser repetitivo.** Palabras que denotan inmediatez y consecuencia, que la acción va ocurriendo. ¿Tú has tenido un día como que las cosas van pasando una tras otra tras otra tras otra tras otra? Ese es el evangelio de Marcos.

- Y al instante...
- Inmediatamente,
- entonces...
- Jesús...

Otros detalles breves de Juan Marcos:

- Marcos era hijo de una señora llamada María, quien era prominente en la iglesia. De hecho, ella fue quien Pedro visitó inmediatamente sale de la cárcel en Hechos (12:12), y fue en su casa donde fue la última cena del Señor Jesús. Parece que Marcos se convirtió con Pedro (1 Pedro 5:13 “hijo mío”).

Acompañó a Pablo y Bernabé (su primo) en el primer viaje misionero, aunque luego los abandonó. Esto causó una discusión fuerte entre ellos. Marcos regresa al servicio de Pablo más adelante, aún al final de sus días.

- La tradición dice que Marcos evangelizó en Egipto, plantando iglesias, convirtiéndose en el primer Obispo de Alejandría (Eusebio, Hist. Eccl., 2.16) y el fundador del cristianismo en África.

Con eso como introducción, vayamos a la Palabra de Dios. Marcos 1:1-8. P.XXXX. Si no tienes Biblia, levanta la mano. Esta es la Palabra de Dios.

1 Principio del evangelio de Jesucristo el Mesías, Hijo de Dios.

2 Como está escrito en el profeta Isaías:

**«HE AQUÍ, YO ENVÍO MI MENSAJERO DELANTE DE TI,
EL CUAL PREPARARÁ TU CAMINO.**

3 VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO:

**“PREPAREN EL CAMINO DEL SEÑOR,
HAGAN DERECHAS SUS SENDAS ” ».**

4 Juan el Bautista apareció en el desierto predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados . 5 Acudía a él toda la región de Judea, y toda la gente de Jerusalén, y confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán. 6 Juan estaba vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero a la cintura, y comía langostas y miel silvestre. 7 Y predicaba, diciendo: «Tras mí viene Uno que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de inclinarme y desatar la correa de Sus sandalias. 8 Yo los bauticé a ustedes con agua, pero Él los bautizará con el Espíritu Santo».

Oremos

En la mañana de hoy iniciamos este Evangelio con un pasaje que nos lleva directo a la acción. Mientras Mateo empieza con una genealogía, Lucas nos explica por qué escribió su Libro, y Juan se va a la eternidad pasada, Marcos no pierde tiempo. Empieza de una vez: **Principio del evangelio de Jesucristo, el Mesías, Hijo de Dios.**

Esta palabra, “Evangelio” es una de las palabras más importantes de todas nuestras vidas. Es, literalmente, la Palabra a la que le debemos nuestras vidas. Nosotros vivimos por el evangelio.

¿Qué significa eso? ¿Evangelio? Bueno, esta no es una palabra “bíblica”, aunque ya nos pertenece a los cristianos. En el mundo grecoromano del primer siglo, cuando se escribió el Nuevo Testamento, la palabra era utilizada con cierta frecuencia para comunicar “buenas noticias”. Eso es

literalmente lo que significa en griego “buena noticia” o “buenas nuevas”, y hay muchos documentos que muestra el uso de esa palabra, “Evangelion”.

Sin embargo, en el mundo grecorromano la palabra Evangelio o Buenas Nuevas siempre era plural, porque se refería a una buena nueva entre muchas otras, pero en el Nuevo Testamento el Evangelio siempre aparece en el Singular porque es LA buena Nueva, la Buena Noticia de que Dios ha venido en Jesucristo, y NO HAY NINGUNA OTRA NOTICIA como esta.

Y esta noticia no es para algunos en una esquina.

No es para los judíos en Jerusalén.

Para los samaritanos en Samaria

Para los griegos o para los Romanos en el Mundo antiguo.

Es para todo el que tenga oídos para oír que Jesús el Cristo es el Hijo de Dios.

Dice el v.1. **Principio de la buena noticia de Jesucristo. Vamos a ver este principio en tres partes. El evangelio profetizado, el evangelio preparado, y el evangelio personificado.**

Nuestra idea central en esta mañana es la que sigue: PONER EN PANTALLA:

El punto de las profecías y la preparación de Juan el Bautista era la buena noticia de que Jesús había llegado.

El evangelio profetizado

Los versículos 2 y 3 nos muestran la base de lo que vamos a leer acerca de Juan el Bautista. Así nos dicen:

2 Como está escrito en el profeta Isaías:

**«HE AQUÍ, YO ENVÍO MI MENSAJERO DELANTE DE TI,
EL CUAL PREPARARÁ TU CAMINO.**

3 VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO: “PREPAREN EL CAMINO DEL SEÑOR, HAGAN DERECHAS SUS SENDAS” ».

Vamos a hablar de Juan el Bautista en un segundo, pero quiero que notemos algo aquí que es de vital importancia, al menos para mí.

Permíteme preguntarte, ¿qué tú desayunaste el jueves?

¿Qué tú comiste de cena el martes pasado?

O, está bien, eso es algo muy trivial, porque uno come tres veces al día...

Pero, ¿qué tanto uno recuerda de lo que pasó una semana atrás? ¿O dos semanas atrás? Mira, hasta cosas muy importantes, nosotros casi ni la recordamos. Uno tiene que ponerse reminders y anotarlo en mascotas, yo mismo en una reunión si me dicen algo importante de inmediato me mando un email o lo escribo.

Y ni se diga el comprometerse más para adelante con algo, ¿cierto? Estamos todo el tiempo viviendo bajo la tiranía del presente, limitados por el tiempo y el espacio, bajo los deseos de la manecilla del reloj.

Pero aquí, como si no fuera nada, Marcos dice “como está escrito en el profeta”. Y de pronto, él cita de libros, principalmente de Isaías pero también de Malaquías, escritos más de 600 años atrás. O sea, es como que hoy, yo les citara a Colón. Ya nosotros estamos leyendo un libro escrito probablemente en la década de los cincuenta, que ahora está citando de libros escritos en los siglos VII y VI antes de Cristo.

¡Este Libro que tenemos delante es increíble! ¿Qué otra cosa tendría valor de hace 2600 años? ¿Quién se atrevería a profetizar lo que va a ocurrir 700 años después? Pero aquí tenemos a Marcos diciendo, hey, de lo que vamos a hablar fue profetizado hace 600-700 años.

Este mensaje, y este mensajero, no es nada nuevo. No fue que Pedro se lo inventó, no fue que Marcos se lo inventó, esto es tan antiguo que la única

razón por la que nos va a ser tan útil, tan transformador, tan revelador, es porque es una profecía que viene de Dios. Y la yerba se seca, y la flor se marchita, pero la Palabra de Dios permanece para siempre.

El mensaje detrás del Evangelio fue profetizado desde el principio. Y podemos encontrar a Cristo desde Génesis. Pero aquí, Marcos está dejando ver claramente que el precursor de Cristo, Juan el Bautista, fue claramente profetizado en el Antiguo Testamento.

Y específicamente, cuál fue la profecía acerca de Juan. Bueno, él tuvo un ministerio muy interesante. Juan tuvo el ministerio de la preparación.

Porque así como el evangelio fue profetizado, **el evangelio fue preparado. Y fue preparado por una de las figuras más únicas de la fe cristiana.**

2 Como está escrito en el profeta Isaías:

«HE AQUÍ, YO ENVÍO MI MENSAJERO DELANTE DE TI, EL CUAL PREPARARÁ TU CAMINO.

3 VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO:

“PREPAREN EL CAMINO DEL SEÑOR, HAGAN DERECHAS SUS SENDAS” ».

4 Juan el Bautista apareció en el desierto predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados. 5 Acudía a él toda la región de Judea, y toda la gente de Jerusalén, y confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán. 6 Juan estaba vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero a la cintura, y comía langostas y miel silvestre.

Juan el Bautista, es también llamado Juan el Bautizador, para no confundirlo con alguna denominación. Su apodo de Bautista viene por esta actividad que él hacía que era bastante única, vamos a hablar de eso en un momento.

Al revisar otros pasajes (Lucas 3) podemos afirmar que Juan tenía unos 30 años cuando empezó a predicar, y él duró muy poco tiempo en su ministerio. Él fue bastante llamativo y reconocido en su momento. De hecho, hay un historiador del primer siglo llamado Josefo, muy importante,

y Josefo dedica mucho más letras a Juan el Bautista que a Jesús. Así de grande fue su influencia en la cultura del momento.

La ropa de Juan era única en su momento, como lo es para nosotros hoy. Dice que estaba vestido de pelo de camello, con un cinto de cuero a la cintura. Para nosotros eso no significa mucho, pero para el lector del primer siglo de inmediato sabía que este era una persona asociada con los pobres que vivía en el desierto, lo que implicaba que tenía una vida con mucha dificultad, no de opulencia. El que comiera miel silvestre y langostas reafirmaba este punto: Juan era un hombre del desierto, asociada con la pobreza. Que no pensaba mucho en lo que comería, que comía lo que abundaba. Con lo poco, no con lo mucho.

De paso, las langostas no son langostas como uno comprarías en un restaurante hoy. Son como una especie de grillos o saltamontes que abundaban y que todavía hoy sirven de alimento para los pobres y necesitados.

Pero también Juan estaba cumpliendo con la profecía, porque la Escritura apuntaba que un Elías vendría antes de que llegara el Señor. Y, adivina quién también se vestía así como Juan? Elías (2 Reyes 1:8).

Juan estaba desde el desierto, comiendo langostas, llamando al arrepentimiento... como un reflejo de lo que ocurrió en el Éxodo y lo que profetizó Isaías, encarnando a Elías... y todo el mundo estaba atento al mensaje de este profeta.

Y el mensaje central de Elías era el mensaje central de Juan. Elías llamó al pueblo al arrepentimiento para recibir el perdón de parte del Señor. El pueblo de Israel se había corrompido, había perdido Su amor por el Señor y se había ido detrás de otros dioses y de otras fuentes de seguridad y de identidad. Se había endurecido y alejado una y otra vez del Señor. Y Elías había venido a anunciar que el Señor estaba dispuesto a recibirlos si se arrepentían.

Y al morar en el desierto también cumplía la profecía y vivía ese mensaje de arrepentimiento de austeridad. De que no era momento de habitar en

ciudades y vivir como que todo estaba bien. De que era momento de revisar sus vidas y sus corazones y enderezar sus sendas.

Porque te digo algo, mi hermano, cuando uno está arrepentido, uno no está pensando mucho en los cascabeles ni en las campanas ni en las luces. Así que Juan estaba anunciando con sus palabras y viviendo con su vida un mensaje de Arrepentimiento.

El mensaje de preparación de parte de Juan, entonces, era un mensaje de arrepentimiento. Iglesia, esta palabra es un regalo para nosotros. No es tan buena como “Evangelio”, pero es la que nos prepara para el evangelio. Y es así, dura, con DOBLE RR, para que la sintamos.

La Biblia usa diversas palabras para referirse a Arrepentimiento. La que más usa en el Nuevo Testamento, que es la que vemos aquí. Pero a diferencia de hoy, que normalmente pensamos que el arrepentimiento tiene que ver con sentir, arrepentimiento aquí tiene mucho más que ver con la mente y con la voluntad. O sea, sí implica sentimientos, pero es mucho más que sentirse mal.

El mensaje de Juan el Bautista no era “siéntase mal”: era hagan derechas sus sendas.

No era, “miren pobrecitos”, era denle la espalda al pecado. Desde el desierto, se escuchaba su voz diciendo “arrepíentanse y vengan al Señor”. Esa voz hace eco todavía hoy, todavía hoy la escuchamos cuando leemos Marcos, todavía hoy la escuchamos decir “arrepíentanse y vuelvan al Señor”.

La preparación divina para el evangelio de Jesús es la predicación de la necesidad de arrepentimiento. Solo aquellos que ven su pecado pueden apreciar su necesidad de salvación. “Bienaventurados los que lloran”, decía Jesús, “pues serán consolados”. Mis faltas son muchas, su gracia es mayor.

Y mira lo que dice el v.5: **Acudía a él toda la región de Judea, y toda la gente de Jerusalén, y confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán.**

Aquí hay dos cosas que te quiero decir. ¿Alguna vez te has preguntado de dónde salió la gente que seguía a Jesús? ¿Tú has notado que a Jesús lo seguían grandes multitudes? ¿Y que él tenía muchísimos discípulos? Iglesia, es que el mensaje de arrepentimiento de Juan caló en la gente. En todo tipo de gente, de toda la región. Dios se estaba moviendo, Él estaba preparando un pueblo para la venida de Su Hijo Jesús. Y la gente estaba escuchando, estaba confesando sus pecados. Mira, si tú tienes a alguien cerca que está caminando lejos de Jesús y tú piensas... es que no se va a convertir, nunca va a conocer al Señor... oye, si Dios prepara, cualquiera se arrepiente. No dejes de orar, y ¡no dejes de predicar!

Lo segundo que aquí hay que notar es esta práctica que le dio su nombre a Juan: la multitud era bautizada por él en el río Jordán. Francamente, esto nunca había ocurrido. Hoy en día, en un mundo cristianizado el bautismo es algo de lo que se habla y hasta la persona que nunca ha ido a una iglesia tiene más o menos una idea de qué es esto. Pero en los tiempos de Juan nadie nunca había hecho esto que él estaba haciendo. Por eso le decían “el bautista”.

Hay una discusión de si los gentiles que se convertían en judíos tenían que pasar por ritual como el bautismo. Pero aun eso, hubiera sido para los gentiles, no para los judíos. O sea que este era un acto de profunda humillación, era una muestra externa de una humillación interna. Era la manera de estos hombres y mujeres decir “yo no puedo seguir viviendo como vivía: yo necesito ser limpiado, yo necesito ser transformado”.

Este bautismo era un fruto del arrepentimiento de estos judíos. Y era una muestra de que el pueblo estaba preparado para la venida de un bautismo todavía mayor. Porque nota las últimas palabras del texto de hoy:

7 Y predicaba, diciendo: «Tras mí viene Uno que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de inclinarme y desatar la correa de Sus

sandalias. 8 Yo los bauticé a ustedes con agua, pero Él los bautizará con el Espíritu Santo».

Un padre de la Iglesia resumía muy bien a la persona de Juan, una de las personas más importantes de la historia. Él decía [PANTALLA]

“Juan fue mayor que Moisés, menor que Cristo; quien culminó la ley y los profetas, y esperó al ungido a quien apuntaban; mayor que los otros nacido de mujer; menor que aquel nacido de la virgen” Ciril de Alejandría

Porque a pesar que lo grande que fue Juan, tanto la profecía como la preparación del evangelio al final se trataba de una persona que lo personificaría.

Mira que Juan dice que vendría uno que sería un hombre, porque él desataría su sandalia... pero dice que sería el SEÑOR, el mismo título que tiene el Dios del Universo a lo largo de la Biblia.

Sería uno que podemos ver y tocar, porque Él nos bautizaría. Eso lo hace un hombre, alguien que está con nosotros, que camina con nosotros... pero lo haría con el Espíritu Santo, algo que solo Dios puede hacer.

Ese Señor que vendría cumpliría las promesas profetizadas, restauraría los corazones quebrantados, y traería de nuevo a Su pueblo de vuelta a Dios.

El Bautismo de Juan era un símbolo provisional de una realidad permanente que vendría. Juan era un mensajero que tendría que menguar para que Cristo viniera.

Porque lo que estamos viendo hoy es el Principio del Evangelio de Jesucristo, el Mesías, el Hijo de Dios.

Jesús, el Hijo de María, hermano de Jacobo y Judas, y otros más. Carpintero, quien comía y bebía, iba a bodas, y a veces no tenía tiempo ni para dormir.

El Cristo, el Mesías, el Ungido. Aquel que fue profetizado desde el principio. El Hijo de Dios, la Imagen del Dios Invisible. Aquel que creó el Universo y lo sostiene con la Palabra de Su Poder.

Ese que vino humilde y vivió entre nosotros. Y no solo eso, aquel que vino con la misión de dar Su vida en rescate por muchos. Por pecadores, necios, ciegos, perdidos, como tú y como yo. No personas espectaculares, como Juan, sino normales, quebrantados, orgullosos, como Jairo. Y la dio, en el Madero. Pero como Él es el Cristo, el Hijo de Dios, ni siquiera la muerte le pudo detener, y hoy vive y reina para siempre.

Principio del evangelio de Jesucristo, el Mesías, el Hijo de Dios.
Profetizado, preparado, y Encarnado por nosotros.

Bendito sea nuestro buen Señor.